

El Liceo Lorquino.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA
Y DE BELLAS ARTES

EL SANTO Y EL SABIO



Tradiciones de mi patria

I

El día 27 de Febrero de 1411 empezaban las sombras de la noche á extenderse sobre la en aquellos tiempos, villa de Lorca, y un hombre apoyado en alto báculo, envuelto en amplia capa negra y resguardada la cabeza del frío, por el capuchón que de aquella salía, penetraba por la puerta de Santa Olalla, traspasando el muro que servía á la villa de recinto. Una vez bajo el arco de la puerta, dirigió su mirada hacia Lorca, cuyas borrosas líneas perdíanse ya entre las sombras, y sus labios murmuraron una plegaria de bendición, mientras con su mano trazaba en el aire el signo de la Cruz. Volvió después la mirada hacia su izquierda fijándola en la calle que se extendía siguiendo el muro. A lo largo de éste, solo vió pequeñas casas de un solo piso y de miserable aspecto, dominadas por la iglesia de San Jorge que al extremo se levantaba, y hacia la que se dirigió el viajero. Había andado la mitad de este camino, cuando se detuvo á escuchar sollozos prolongados

